

LOS PROFETAS

Las palabras de los profetas al Pueblo de Dios

Cómo usar esta lección

- Presentación básica
- Historia Sagrada, los relatos que cuentan el encuentro entre Dios y la gente
- Es parte de un enfoque integral de formación cristiana que consta de ocho volúmenes. Juntas, las lecciones forman un programa en espiral que permite que los niños entren en la adolescencia con un conocimiento práctico interior del sistema de lenguaje cristiano clásico para sostenerlos a lo largo de sus vidas.

Materiales

- Ubicación: estantería de las historias sagradas
- Piezas: la caja del desierto, cadena, cordones azules, tacos de madera, cesta de pergaminos
- Tapete: se usa la caja del desierto

Trasfondo

Esta lección sirve de introducción a las historias sobre los profetas, como la de Jonás. Hemos llegado lejos en el tiempo y el espacio desde la historia de Creación. El Pueblo de Dios pudo salir de la esclavitud. Luego gobernaron su propio país, pero pasaron los años y fueron vencidos y llevados al exilio. Ahora han vuelto y reconstruido el templo y las murallas de Jerusalén. Dios ha estado con ellos en cada momento, pero ellos no siempre han estado con Dios.

El trabajo de los profetas era advertir a la gente –incluyendo a los reyes y sacerdotes– cuando se alejaban de Dios. Cuando los profetas les comunicaban el mensaje que Dios les había dado, lo hacían tal vez con palabras, o en otras ocasiones lo representaban de manera teatral. Jeremías puso sobre su cuello un yugo y fue caminando por las calles de Jerusalén mostrando a la gente que se convertirían en cautivos. Los sacerdotes entendieron la imagen y rompieron el yugo de madera. En Jeremías 18:18, la gente dice que los sacerdotes enseñan, los sabios dan consejo, pero los profetas dicen la “palabra” o mensaje de Dios. Un mensajero secular de aquella época, que hablaba en nombre del rey, usaba el discurso típico de ese oficio: primero nombrando a quien representaban, luego usando la voz en primera persona para recitar el mensaje. Los profetas hacían lo mismo: se identificaban como voceros de Dios (“Así dice el Señor”), luego hablaban “con la voz de Dios”, en nombre de Dios, a la audiencia que Dios había escogido como destinatarios del mensaje.

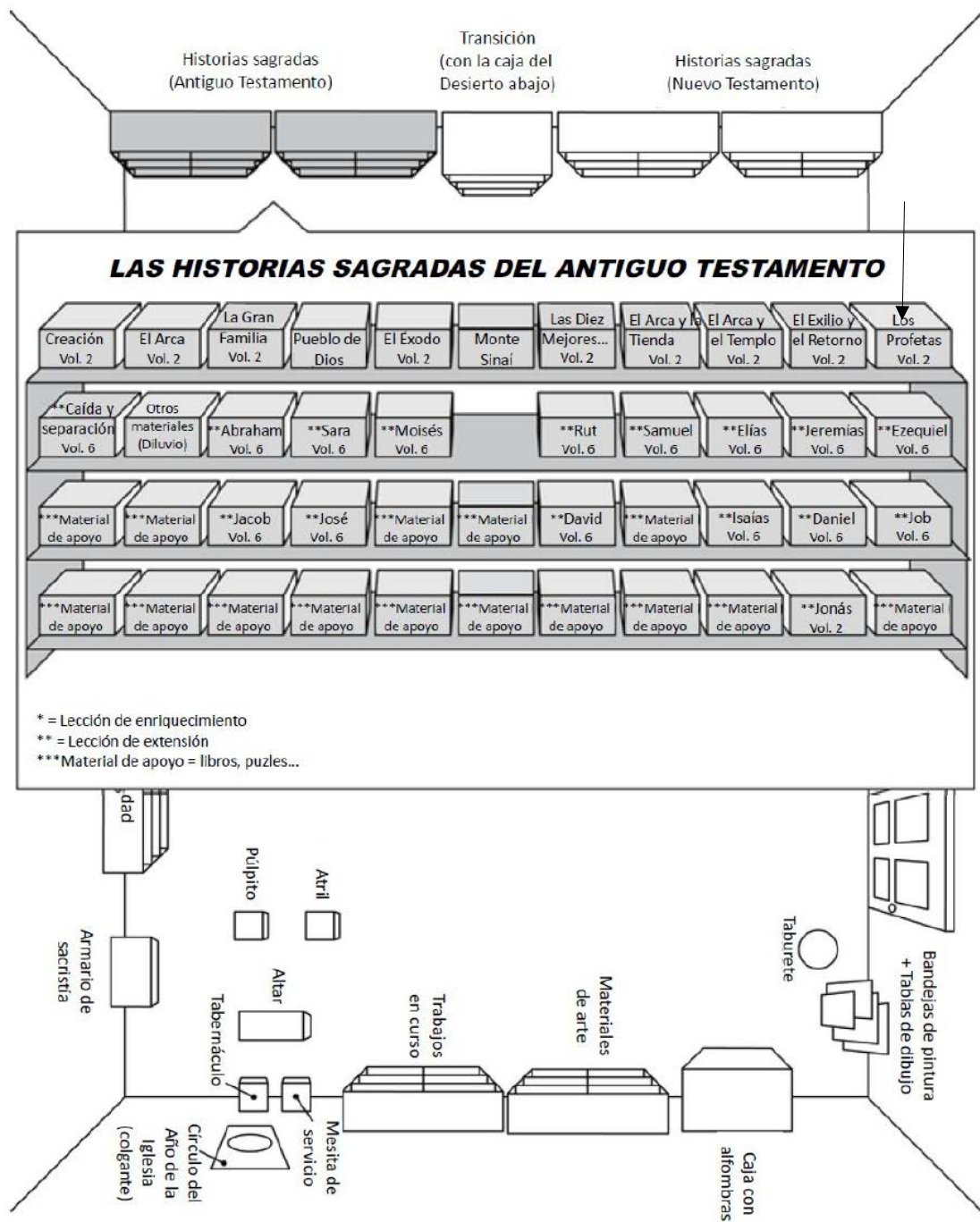
El papel de los profetas cambió a lo largo del tiempo en Israel. En el antiguo Israel, un juez era una especie de sacerdote, gobernador y profeta, todo a la vez. A partir del momento cuando Samuel ungió a Saúl, los reyes empezaron a gobernar y los sacerdotes a dirigir el culto. Desde entonces, los profetas tuvieron que desafiar a reyes, a sacerdotes y al pueblo en general. Después del exilio, ya no había reyes independientes, y los sacerdotes necesitaban apoyo para ayudar a la gente a mantener su identidad. El papel de los profetas se unía más y más con el de sacerdote.

Notas sobre el material

Usa la caja del desierto para presentar esta historia. Necesitas la bandeja de materiales para el Exilio y el Retorno (cadena, tacos de madera y los cordones azules representativos de los ríos Tigris y Éufrates). También, necesitarás la cesta que contiene los cuatro pergaminos que se encuentra ubicada en el estante superior a la derecha de los materiales de Exilio y Retorno. Los cuatro rollos son los de los doce Profetas Menores, Isaías (que representa los escritos de los tres Isaías), Jeremías y Ezequiel.

Notas especiales

Hay muchos profetas nombrados en el Antiguo Testamento, pero esta lección se dedicará a uno cuantos con el propósito de darles a los niños una idea sobre lo que hacen los profetas. En la Guía completa de Godly Play (*The Complete Guide de Godly Play*), volumen 6, hay varias lecciones sobre profetas individuales; puedes usarlas para extender esta lección cuando los niños tengan más experiencia con las lecciones centrales de Godly Play.



MOVIMIENTOS

Coge la caja del desierto y ponla en medio del círculo.

Trae al círculo los materiales del Exilio y el Retorno, así como la cesta con los cuatro pergaminos.

Si los niños están preparados, quita la tapa de la caja y empieza hablando sobre el desierto.

Al comenzar la presentación de esta historia, marca en la arena un cuadrado de aproximadamente 12 cm x 12 cm en la esquina más lejana de la caja, a tu derecha. Representa la ciudad de Jerusalén.

Pon un taco de madera en el centro del lado de la caja que está más cerca de ti. Representa Harán. Coloca un taco más grande en tu extremo izquierdo para representar Babilonia. Los cordones azules se colocan a cada lado de Babilonia, representativos de los ríos Tigris y Éufrates.

Ahora estás listo para empezar.

DIÁLOGO

Observad adonde voy para esta lección.

Este es el desierto. El desierto es un lugar peligroso; no hay alimentos o agua allí. La gente puede morir en el desierto.

Cuando soplan los vientos, la forma del desierto cambia. Allí puedes perder el camino.

Aunque hace mucho calor allí, la gente suele llevar mucha ropa para que el sol no les quemara la piel. Cuando sopla el viento, la arena puede lastimar tu cara y manos. La gente necesita protección y, además, por la noche puede hacer frío.

El desierto es un lugar peligroso. La gente no entra en él si no es necesario.

Esta es Jerusalén y aquí los muros. Fue la ciudad de David, la ciudad del Pueblo de Dios.

Aquí está Harán y aquí Babilonia.

A veces el Pueblo de Dios se olvida de quién es. Se esconden de Dios y actúan como si Dios no estuviera. A veces, incluso, adoran a otros dioses.

También hay personas que se acercan tanto a Dios y Dios se acerca tanto a ellas, de modo que saben lo que Dios quiere que digan y hagan. Estas personas se llaman profetas. Saben lo que es la mejor manera de vivir. Tanto los hombres como las mujeres, los niños y las niñas pueden ser profetas... incluso alguien aquí, tal vez.

El rey Salomón fue alguien que se olvidó quién era, así que Dios dijo que rompería su reino en dos partes. El profeta Ahías le mostró que Dios sabía que esto sucedería. Se quitó su capa nueva y la cortó en doce pedazos.

Señala la esquina más cercana de la caja que está a tu derecha para mostrar dónde está el reino del norte. Luego señala el cuaderno que marcaste en la arena, el cual representa Jerusalén, capital del reino del sur,

Diez pedazos fueron para las tribus que vivían alrededor de Samaria, capital del Reino del Norte, y dos pedazos para las tribus alrededor de Jerusalén, capital del Reino del Sur. Después de la muerte de Salomón, la profecía de Ahías se cumplió y Dios envió a profetas a ambos reinos.

Las palabras de algunos profetas, como Elías y Eliseo, han desaparecido. O bien se han perdido o bien nunca fueron escritas. Otros profetas escribieron lo que Dios quiso que dijeran, o algunos de sus amigos pusieron por escrito sus palabras.

Muestra la cesta de pergaminos.

Quiero mostraros algo acerca de aquellos que nos dejaron sus palabras. Aquí hay cuatro pequeños pergaminos para ayudarnos a recordar.

Coge cada uno de los rollos al hablar de ellos.

Este es muy interesante porque en él están los escritos de doce profetas. A veces se llaman los Profetas Menores porque no dejaron tantas palabras como otros.

Este se llama Isaías, pero en realidad tiene los escritos de tres Isaías. Este tiene todas las palabras de Jeremías, y este todas las palabras de Ezequiel.

Señala con tu dedo la dirección hacia

Ahora bien, vamos a ver lo que

Jerusalén.

sucedió. Allí está el reino del sur donde está Jerusalén.

Señala el reino del norte.

El profeta Amós, uno de los doce Profetas Menores, vivía en el reino del sur. Pero Dios le envió para hablar con los gobernantes del reino del norte. Dejádme leeros algunas de las palabras de Amós de este pergamino:

Abre el rollo de los doce profetas menores para así leer estas palabras de Amós, y luego los nombres de todos los profetas que hay en ese pergamino.

“Odio y desprecio las fiestas religiosas que vosotros celebráis; me disgustan vuestras reuniones solemnes... ¡Alejad De mí el ruido de vuestros cantos! ¡No quiero oír el sonido de vuestras arpas! Pero que fluya como agua la justicia, y la honradez como manantial inagotable.” (Amós 5:21,23-24).

Amós habló en nombre de Dios a los sacerdotes y los reyes. Eso es lo que hicieron todos los profetas.

Ahora, estos son los nombres de todos los profetas que están en este pergamino: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías y Malaquías. Dios envió a algunos al Reino del Norte y a otros al Reino del Sur. Pondré el rollo de los Doce entre los dos reinos para recordaros.

Enrolla el pergamino de los Doce y ponlo entre los dos reinos.

Un día, el reino del norte fue conquistado por los asirios. Luego, los asirios se pusieron alrededor de Jerusalén en el reino del sur. La gente tenía miedo, pero finalmente los asirios se fueron.

Coloca el rollo de Isaías al lado de Jerusalén.

El primer Isaías, quien vivía en Jerusalén, dijo que el reino caería, pero que un remanente, un pequeño grupo de personas, se salvarían.

Igual que para el relato del Exilio y el Retorno, coge la cadena grande y déjala caer en medio

No fueron los asirios, sino los babilonios, que tomaron la ciudad, y

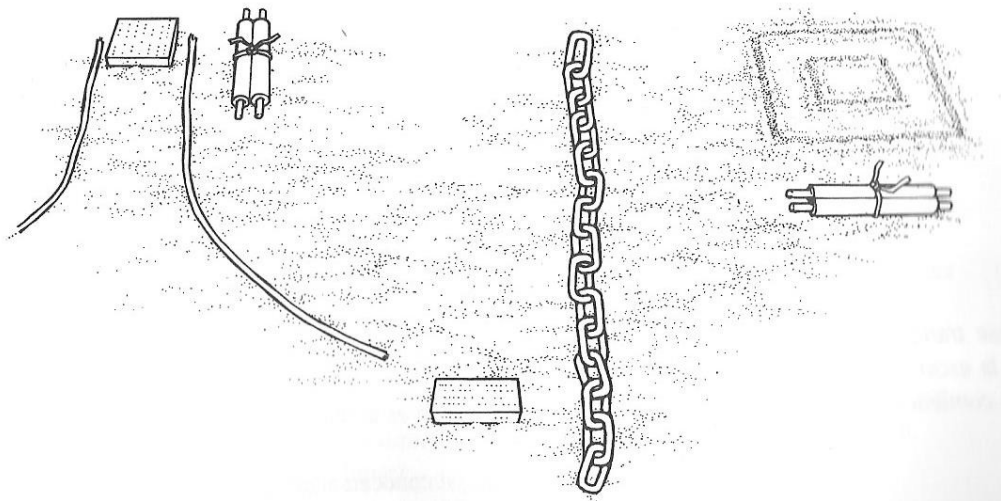
de la caja del desierto entre Babilonia y Jerusalén. Escucha el terrible sonido de la cadena golpeando la arena.

Mueve el rollo de Isaías de Jerusalén a Babilonia.

Llevaron a mucha gente al exilio.

El segundo Isaías era probablemente miembro de ese grupo de exiliados y habrá escrito sus palabras en Babilonia.

Dijo que habría un gran camino recto en el desierto , y que un día volverían a casa. Estaba lleno de esperanza.



**LA CADENA Y LOS PERGAMINOS DE ISAÍAS Y LOS DOCE PROFETAS MENORES
(PERSPECTIVA DEL NARRADOR)**

Coloca el pergamino de Jeremías al lado de Jerusalén.

Jeremías se quedó en Jerusalén. Dijo que la ciudad caería, pero también que la gente de Jerusalén no entendería de qué les estaba diciendo.

Con el tiempo incluso Jeremías se marchó de Jerusalén. Él y su escriba, Baruc, fueron a la seguridad de Egipto. Pero se fue muy triste.

Coloca el rollo de Ezequiel al lado de Babilonia.

Ezequiel escribió en Babilonia, también. Fue llevado con uno de los primeros grupos de exiliados, incluso antes de que Jerusalén fuese destruida. Era profeta en su nuevo hogar.

Dijo a la gente en exilio que Jerusalén sería destruida y que no podrían volver a casa pronto. Pero después de la destrucción de Jerusalén, Ezequiel recibió visiones de esperanza que finalmente volverían a su casa. Dijo que serían como huesos secos en un valle que volverían a juntarse en esqueletos, y que esos esqueletos se convertirían en personas vivas que volverían caminando a Jerusalén, su viejo hogar.

Mueve el rollo de Isaías de Babilonia a Jerusalén de nuevo.

El tercer Isaías fue probablemente una de las personas que volvió a Jerusalén. La gente que vivía allí no estaban muy contentos de verle a él o a los otros que volvían. La ciudad aún estaba en ruinas. Muchos de los muros todavía estaban negros del fuego que los babilonios habían prendido. Este Isaías ayudó a la gente y a los sacerdotes a prepararse para un tiempo en el que ya no tendrían su propio rey.

Estos entonces eran la mayoría de los profetas del Antiguo Testamento. Sabemos cosas acerca de ellos porque sus palabras fueron escritas hace mucho tiempo.

Hoy todavía hay profetas. Hablan con los gobernantes, los sacerdotes, los pastores y rabinos... y con la gente. Todavía dicen palabras que Dios quiere que digan, y hacen cosas que Dios quiere que hagan. Nos ayudan a todos nosotros a saber cuál es la mejor manera de vivir y de morir.

Los profetas vienen de toda clase de lugares y son de toda clase de personas... igual que vosotros. De modo que alguno de vosotros en este círculo, tal vez, ya es profeta. O quizás, pronto se convertirá en uno.

Mantente sentado tranquilamente reflexionando sobre el escenario durante unos instantes. Luego empieza el tiempo

¿Qué os parece?
Me pregunto qué os gusta más de los profetas.

de reflexión.

Me pregunto qué es lo más importante acerca de los profetas.

Me pregunto si conoces a algún profeta o si uno de los profetas te conoce a ti.

Me pregunto si los profetas de la Biblia son todos los profetas que necesitamos.

Recoge los pergaminos y devuélvelos a su cesta. Recoge los otros materiales y meterlos en la bandeja del Exilio y el Retorno. Devuelve los materiales a su lugar en las estanterías y empuja la caja del desierto a su sitio. Vuelve al círculo y siéntate tranquilamente durante unos momentos, Finalmente, ayuda a los niños, uno a uno, a elegir su trabajo.

Ahora es el momento de sacar vuestro trabajo. ¿Qué trabajo queréis hacer hoy? Podéis trabajar con la historia de los Profetas o podéis hacer algo relacionado con ella. Tal vez tengáis algún trabajo inacabado que os gustaría terminar. O puede haber otro material que os llame la atención. Hay tantas posibilidades. Mientras yo vaya preguntando a cada uno por turno, id pensando en vuestro trabajo de hoy.